



** Santa María La Real de Las Huelgas **

Introducción

Grupo escultórico en piedra policroma del siglo XIV.

Liberada ya del profundo hieratismo románico que presentaba a *María* como trono-expositor del *Hijo*, aparece aquí revestida de la nueva sensibilidad gótica (cristalizada en las formas del gótico francés); su figura se arquea, la composición rechaza la rígida frontalidad y la simetría, las formas se aproximan a la realidad visible por más que se mantenga una conceptualización de rasgos y se explora sobre todo una relación entre *Madre* e *Hijo* de fuerte contenido teológico.

Aspectos Trinitarios

Hija del Padre. Madre del Hijo. Sagrario del Espíritu Santo; a esta referencia trinitaria aluden quizá los tres lirios de su corona real y los círculos envueltos a su vez en un trilóbulo que salpican su manto.

Aplicación de los cinco sentidos

Gestos y miradas hilvanan un diálogo intenso; una suerte de delicada y amorosa danza. El rostro de María se vuelve levemente para que sus ojos y los del Niño se encuentren, Ella mira hacia abajo y Él hacia arriba, formándose así una diagonal que une Sus miradas. Una mano de Jesús busca la toca de la Madre y apoya la otra sobre el lirio que Ella le presenta, cerrándose en ese gesto un círculo de enorme fuerza expresiva. Esta flor (presente también en el pecho de María en forma de colgante), símbolo de la Realeza de María, tradicionalmente utilizada para representar la realeza francesa, y posible alusión al Paraíso cuya belleza ha restaurado María como nueva Eva, se convierte en punto de unión y explosión de los sentidos:

- **vista** en el juego de miradas;
- **tacto** en la caricia del Niño y en las yemas de los dedos de Madre e Hijo, apoyadas sobre el lirio, también expresión de la virginidad que compartirán;
- **olfato** en el aroma desprendido por la flor misma;
- y hasta **oído** en esa íntima conversación que es posible intuir, suspendida durante siglos, como cincelada también en piedra, de comisura a comisura de los labios.
- El rostro de la Madre recoge el eco enigmático de la “sonrisa ática”, siempre asociada a la sabiduría. Y esa sonrisa misteriosa, ensimismada de María contemplando al Niño ¿no nos podría remitir a que quizás esté **gustando** internamente “todo aquello que guardaba en su corazón” o el fruto real y visible del misterio de la Encarnación, acaecido en Ella?

Gerardo Díaz Quirós

*En estos días de retiro,
de renovación de tu Alianza con Dios:*

- ✘ *Que el silencio pétreo te hable,*
- ✘ *Que la penumbra te ilumine,*
- ✘ *Que el arte sea para ti relámpago de la belleza divina,*
- ✘ *Que la quietud te avive,*
- ✘ *Que lo frugal te alimente*
- ✘ *Y que tú, despojándote, te encuentres.*

Gerardo Díaz Quirós

*Monasterio Cisterciense
Santa María La Real de Las Huelgas.
Burgos*

www.vacarparacon-siderar.es